

La quinceañera vista por adolescentes Mexicanas y México-americanas

Françoise Lestage

▶ **To cite this version:**

Françoise Lestage. La quinceañera vista por adolescentes Mexicanas y México-americanas. Norma Ojeda de la Pena y Maria Eugenia Zavala-Cosio. Jóvenes fronterizos/Border youth: expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez, El Colegio de la Frontera Norte/CONACYT, Mexique, pp.223-238, 2011. halshs-00724608

HAL Id: halshs-00724608
https://shs.hal.science/halshs-00724608

Submitted on 21 Aug 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

In Jóvenes Fronterizos/Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez, Norma Ojeda de la Peña, María-Eugenia Zavala-Cosió (coord.), El Colegio de la Frontera Norte/CONACYT, 2011: 223-238

8. "La quinceañera" vista por adolescentes Mexicanas y México-americanas.

Françoise Lestage.
Univ Paris Diderot, Sorbonne Paris Cité, URMIS, UMR205, 75013, Paris, France,

Introducción

Celebrado en numerosos países de América Latina y del Caribe como Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, México, Perú, Argentina o incluso Brasil, el ritual de la fiesta de los quince años lo es también en los Estados Unidos entre los migrantes de estos países y sus descendientes. Esto se demuestra en los libros y películas sobre el tema que recientemente han sido producidos[1], así como en la plétora de documentales y textos, básicamente no académicos, accesibles sobre el mismo tema en el Web[2], tanto en inglés como en español, producidos por particulares (*The first and only Quinceañera Web Page in Orange County*[3]*)*, por Iglesias (la página de la *United States Conference of Catholic Bishops*[4]) y por empresas comerciales (*Quinceañera-Boutique.com, Quincegirl.com, Uniquelyquince.com*, etc.). En estos documentos la celebración de los quince años se presenta como la manera de ritualizar familiar y socialmente la transición entre dos etapas de la vida femenina al afirmar y reforzar el lugar de la mujer en las relaciones de género y en las relaciones intergeneracionales. A veces se le considera como un remanente de las

[1] En 2006 la película « Quinceañera (Echo Park, LA) », realizada por Richard Glatzer y Wash Westmoreland. En 2007, la obra de Julia Álvarez, « Once Upon a Quinceañera. Coming of Age in the USA ».
[2] Entre los más recientes, el documental « Quinceañera », rodado en 2003 en Tijuana, realizado en 2007 por Adam Colorado. Con el motor de búsqueda Google se tiene acceso a más de 2 millones de ocurrencias, una inmensa parte referente a celebraciones en los Estados-Unidos.
[3] http://latino.sscnet.ucla.edu/research/folklore/quinceaneras/
[4] http://usccb.org/liturgy/page2.shtml

costumbres aztecas, mayas o quechuas, otras veces como una tradición de los años treinta[5] que tuviera su origen en los bailes de principiantes de la alta sociedad europea. Esta última hipótesis corresponde a trabajos de ciencias sociales en México ya que la antropóloga Valentina Napolitano encuentra las primeras huellas de fiestas de quince años en los diarios de Guadalajara de los principios de los años cuarenta y las analiza como una herencia de la influencia francesa en los tiempos de la época de Porfirio Díaz (Napolitano, 2002: capítulo 5; Napolitano, 1997).

Objetivo y metodología

El propósito de este capítulo no es interrogarse sobre el origen del ritual o de su función social sino medir las diferencias y las semejanzas en las prácticas y en los valores que las adolescentes atribuyen al rito de la quinceañera en los dos lados de la frontera hoy en día. Para llevar a cabo este objetivo, se pretende poner en perspectiva los palabras de unas veinte adolescentes mexicanas de 15 a 18 años de edad, estudiantes de dos escuelas preparatorias de Tijuana – el Cobach y el Conalep – y por unas veinte adolescentes norteamericanas de la misma edad, que se consideran « latinas » y de origen mexicano, salvo una de origen venezolano, todas ellas estudiantes de tres preparatorias en el sur del condado de San Diego – San Ysidro High School, Sweetwater High School y Otay Ranch High School que se designa en el articulo como “San Diego”. Las palabras de las adolescentes se recopilaron a lo largo de discusiones organizadas utilizando la técnica de grupos focales y en entrevistas que se les hizo individualmente, no específicamente para el capitulo sino para todo el proyecto.

Para redactar este articulo se utilizaron los grupos focales y las entrevistas en los cuales se discutió el tema de la quinceañera. De las 37 entrevistas en total, solo se utilizaron tres, dos en

[5] Cf. el artículo de la revista Voices. *The Journal of New York Folklore*, vol. 28, Fall Winter 2002, *Quinceañera. A celebration of Latina womanhood* (http://www.nyfolklore.org/pubs/voic28-3-4/onair.html)

el lado estadounidense (la 2 y la 4 en Otay Ranch) y una en Tijuana (la 6 en CONALEP). De los 17 grupos focales, se utilizaron diez: en Tijuana, los grupos focales 1, 2 y 3 del COBACH y los grupos focales 1 y 3 del CONALEP; en el lado estadounidense, los grupos focales 1, 2 y 3 de Otay Ranch (en el cual las adolescentes hablan inglés), el grupo focal 1 de Sweetwater y el grupo focal 1 de San Isidro.

Después de haber ubicado el lugar ocupado por el ritual en el entorno social de las jóvenes de ambos países, se verán cuales son los elementos comunes de la celebración para después analizar las relaciones intergeneracionales e inter-géneros así como la percepción de los desafíos de este ritual por los actores en dos contextos nacionales. Los extractos de las discusiones que citaremos estarán restituidos sin traducción con el fin de conservar el lenguaje de las jóvenes: un español matizado de inglés en Tijuana, y un inglés mezclado con español en San Diego.

Dos contextos nacionales propicios

La celebración de la fiesta de quinceañera denominada también «la quinceañera» es tan estadounidense como latina, aunque se pudiera creer que fuera exclusivamente latina. De hecho tiene un lugar privilegiado en la « Latinoizing American culture » (la cultura americana *latino-isante*) como lo escribe Julia Álvarez (Álvarez, 2007:2). Un buen ejemplo sería la película « Quinceañera (Echo Park, LA) », realizado en 2006 por Richard Glatzer y Wash Westmoreland que dio a conocer esta costumbre en el interior de las fronteras de las Américas y mucho más allá. Poniendo en escena una familia de mexicanos emigrados en Los Ángeles, se puede apreciar como la cuestión de esta celebración se plantea para todas las hijas de los emigrados mexicanos: la heroína y sus amigas discuten entre ellas a la salida del colegio en un inglés mezclado de

español. Se ve también cómo la amplitud y la visibilidad del rito determina el estatus social de la familia con la vecindad y los parientes, como lo notaba V. Napolitano para Guadalajara (Napolitano, 2002:29). En la película, el número de huéspedes y su estatus así como los detalles relativos al vestido (será nuevo o se recupera con una prima) y el coche (una limosina o no) reflejan la mayor o menor holgura económica de los padres de la joven y su posición en su entorno social.

Otra señal de la popularidad de la celebración de «la quinceañera» en los Estados Unidos es la presencia en el Web de numerosos sitios de empresas comerciales consagrados a la preparación de este ritual, los cuales proponen sus servicios en lengua inglesa o española, prueba de que las familias interesadas son anglófonas y/o hispanohablantes. Entre estas empresas, Disneylandia ofrece en su sitio, tanto en inglés como en español, «la quinceañera de tus sueños » o «la quinceañera dreams» , organizado en la Florida o en California, y ayuda a « planear una celebración de ensueño al estilo Disney »[6], de la misma manera que se hace para otros acontecimientos excepcionales, como los matrimonios por ejemplo. Asimismo, los trabajos de las ciencias sociales estadounidenses son más prolíficos sobre el tema que los de las ciencias sociales mexicanas. En las publicaciones recientes, se encuentran obras sobre la celebración misma, sobre los ritos del paso a la edad adulta, o sobre la vida de las jóvenes latinoamericanas o « chicanas » (Lankford, 1994; Dietrich, 1998; Morales, 2002; Marling, 2004).

Las normas para la celebración de «la quinceañera» difieren según los países de las Américas. En los Estados Unidos, tienden a mezclarse para constituir una nueva tradición latino-estadounidense. Julia Álvarez cita algunos ejemplos, después de haber asistido como etnógrafa a

[6] Cf. sitio http://disneyparks.disney.go.com/disneyparks/en_US/index?name=QuinceaneraPage&bhcp=1

fiestas de quinceañeras de jóvenes cuyos padres eran dominicanos en Nueva York, cubanos en Miami, así como mexicanos en Texas y en California. Observa que miembros de la familia y algunos amigos, en particular los chambelanes y las damas que participan en estas celebraciones son a menudo originarios de otros países americanos o incluso de otras partes (Álvarez, 2007:5). Destaca que el « *full-blown traditional quinceañera* » consiste sobre todo en adoptar « *every other Latino group's little traditions and then some* » : los mariachis mexicanos contratados por Cubanos de Miami para cantar « las Mañanitas »; la corte de catorce damas y chambelanes, práctica mexicana que se ha convertido en los Estados Unidos en « *a traditional must* » ; la última muñeca vestida como la joven, representada como una « tradición » mientras que no se encuentra más que en México y en Puerto Rico, etc. (Álvarez, 2007:75-76). Pretendemos calificar esta aparición de una tradición en construcción de la quinceañera estadounidense como « translatina ».

No obstante las adolescentes de las preparatorias de San Diego no hacen hincapié en este carácter "translatino" del ritual. Ven un acontecimiento que refuerza la identidad de género y coloca muy abiertamente a la joven en el mercado matrimonial, lo que era y sigue siendo la función reivindicada del ritual en los dos países:

> *« I think it helps signify that you're grown up and that you're allowed to start dating, people like you start dating them and that's supposed to be your big coming out, thing everyone knows, like before you kinda like keep quiet, no one really knows about you, like : oh, yeah, it's the daughter whatever. Like now, it's like: o.k. here's my daughter! You can date her now; she's ready to marry and kinda things »* (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

En México, la celebración de « la fiesta de quinceaños» es evidente, sin nunca ser automática y la explicación de su función para las jóvenes es equivalente a la anterior:

> *« Que según esto dejas de ser una niña y ya te conviertes en una señorita y ahí pues tu vals y tu vestido y la ultima muñeca, porque según esto ya no puedes tener muñecas."* (Tijuana, Cobach, grupo focal 1, 2006)

Sin embargo, si bien las adolescentes de Tijuana se interesan también en el aspecto festivo, mencionan más frecuentemente el aspecto religioso de la celebración, tanto para suscribir como para justificar su denegación por respeto para su entorno:

> *« Yo en lo personal no me hicieron fiesta porque yo no quise. A mi la música que me gusta y la ideología que tengo no va muy apegada a las costumbres católicas. No estoy en contra de la religión ni me considero atea ni mucho menos. […] Y se me hace como que unos 15 años, una confirmación, es para ir a confirmar la fe y la verdad. Y se me hacía triste que yo iba y miraba que mi abuelita y mis tías sentían en verdad estar ahí y yo no sentía la fe."* (Tijuana, Conalep, entrevista 6, 2006)

Por otra parte, en Tijuana, las conversaciones y los debates de los grupos focales mencionan lo religioso en sucesivas ocasiones ya que las jóvenes o sus parientes cercanos, para la mayoría, son piadosos. Mientras que las jóvenes estadounidenses tienden a olvidar el aspecto religioso que la Iglesia Católica les sigue recordando, poniendo condiciones a la celebración y negándose a preparar el festejo de «la quinceañera» en algunas semanas. En México, la celebración es un acontecimiento microsocial, cuyo fundamento religioso permanece como apremiante.

¿Qué celebración?

Conviene destacar que los debates semi-estructurados llevados en los grupos focales no permiten constituir cuadros comparativos entre México y los Estados Unidos puesto que ninguna información se pidió de manera sistemática, como eso se hace en un cuestionario o una entrevista. Sin embargo, es posible establecer en qué condiciones se celebraron las fiestas de

quinceañeras de las jóvenes que participaron en los debates, cuando se celebraron. En efecto, la primera pregunta de la facilitadora del grupo focal tiene que ver con la celebración o no de la quinceañera. En los grupos de adolescentes de Tijuana, de cada nueve, seis han celebrado sus quince años. Entre las de San Diego, se encuentra alrededor la misma proporción puesto que son seis sobre diez que los celebraron.

Conviene vincular la decisión de la celebración «a la clase social» y «a la identidad de género » según Valentina Napolitano (Napolitano, 2002: 146) : a la clase social por razones económicas porque los padres tienen dificultades en juntar la suma necesaria para la fiesta o, al contrario, porque prefieren invertir en la educación y la profesionalización de alto nivel para su hija; a la identidad de género porque la celebración puede percibirse como una manera de hacer hincapié en la sexualidad y sobre un modelo de vida femenino que no es compartido por todas las familias (Napolitano, 2002:146). Este análisis supone que la decisión viene de los padres, lo que a menudo es el caso, pero no siempre ya que algunas jóvenes tienen realmente algo que decir al respecto, tanto del lado mexicano como del estadounidense :

> « *como no iba a estar mi papa […] y les dije que siempre no, que no quería nada… o sea […] a mí me hicieron para mis amigos*" (Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006)
> "*[mis papas me hicieron] una fiesta como de familia porque de por sí nunca quería una fiesta, me daba pena, como no se me hacía padre"* (Otay Ranch, Entrevista 2, 2006)

Incluso una de las adolescentes mexicanas financió la mitad de su fiesta:

> *« A mí no me iban a hacer porque no tenían dinero en mi casa y yo me metí a trabajar para hacérmela y ya como ya estaba trabajando y que yo estaba ahorrando para hacérmela ya me empezaron todos a apoyar. Sí pero yo puse como la mitad para podérmela hacer"* (Tijuana, Conalep, grupo focal 1)

Valentina Napolitano destaca que la decisión implica dos aspectos: decidir si se celebran, sí o no, los quince años de la joven, y determinar la importancia que se debe de dar a esta celebración (Napolitano, 2002: 129-130)[7]. «*Big fancy thing* o *just like another birthday party* » como lo formuló una joven estadounidense (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006), la celebración de «la quinceañera» puede adoptar diferentes escalas que van de importancia desde una sencilla fiesta de cumpleaños hasta un ritual que respeta lo que se considera como la tradición; a saber, en primer lugar una ceremonia religiosa para la adolescente, sus padres, sus padrinos y sus chaperones masculinos y femeninos, siete de cada sexo en principio para simbolizar los catorce primeros años de la adolescente, llamados respectivamente *chambelanes* y *damas*. Esta ceremonia comprende dos etapas: primero una bendición y la entrega de un ramo de flores sobre el altar de la virgen. Luego sigue la fiesta propiamente dicha durante la cual comida y bebidas se sirven a todos, según un orden muy específico, y donde la joven baila el vals con su padrino, su padre y su chambelán.

Estas diferencias de escala no parecen depender del contexto nacional puesto que se encuentran por uno y otro lado de la frontera. Parecen depender más bien del entorno social, educativo y religioso que se perciben a través de los debates. Conviene tomarlo en cuenta ya que las experiencias de las adolescentes que participan en los grupos focales son heterogéneas. Entre estas jóvenes la mitad de las estadounidenses y un tercio de las mexicanas consideran que no tuvieron una verdadera fiesta de quince años, pero una fiesta de cumpleaños común y corriente:

> *"I had a sweet sixteen and a quince, but it was in my house […] it wasn't like the big quince with the big dress and the big fancy thing. We didn't do that ; it was called the*

[7] « how decisions about whether or not to celebrate a feast for a girl's fifteenth birthday, and on what scale, depend on a family's religious beliefs, its status in the neighborhood, the family's attitudes about girls' education and training, and also the negotiation of female attributes between clerical and lay agents within and between families » (Napolitano, 2002: 129-130).

quince, the cake said it was a quince, but no it was kinda just like another birthday party ; everyone come to the house, everyone bring presents, but it wasn't the whole thing" (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

Otras distinguen la fiesta del ritual en sí:

« *I had a party but not a quinceañera* » (San Ysidro, grupo focal 1, 2006) ;
« we just had a party y me pusieron un pastel pero, it was like a bad day, well people were dancing obviously, pero it wasn't a quinceañera, it was just a party" (Sweetwater, grupo focal 1, 2006)

Mientras otras confunden ambos:

« Yeah [I had a party]. Well, which like a family outdoor at a Chula Vista site. So just like a group of friends of Chula Vista […] at school it was more a big deal because they make cake and brownies they brought me balloons and they brought me all of these stuffed animals [..;] but the cake, they threw the cake at me" (San Ysidro, grupo focal 1, 2006)

Los padres no festejaron a algunas jóvenes por razones que no entienden las entrevistadas y que por lo tanto no podemos reconstituir aquí. Las más tristes son aquellas adolescentes cuyas hermanas sí tuvieron una fiesta de quince años.

Otras no desearon celebración, allí también por distintas razones: en México, algunas jóvenes no desean que sus padres gasten demasiado dinero en una fiesta mientras que en los Estados Unidos, desean que lo gasten de manera distinta.

« Es dependiendo la forma de pensar. Por ejemplo, como personas que se van más así a lo material, pues sí van a querer 15 años. Y personas como que ya se ponen a razonar más van a decir así como 'ay, no, es una fiesta, es más gasto, en vez de poder hacer otra cosa y más lo que nosotros necesitamos, que en mi caso sería eso […] Ahorita que yo estoy en la escuela, que nos dejan trabajos y así, o sea, yo hubiera preferido mil veces una computadora. Porque solamente fue una noche." (Tijuana, Cobach, grupo focal 1, 2006)

Esta joven considera que «la quinceañera» forma parte de lo « material », lo cual se opone a lo « necesario», representado por la computadora para hacer sus tareas. Borra así el aspecto simbólico del rito para retener únicamente el gusto por la fiesta, alegado por la mayoría de las adolescentes de ambos lados de la frontera, o por la representación social, manifestado por los padres en condiciones económicas un poco difíciles; siendo este último un tema que mencionan las adolescentes del lado de San Diego, pero sin verdadera toma de conciencia aparente y sin darle mayor importancia, mientras que implica todo un debate entre las jóvenes tijuanenses quienes se preocupan por el costo de tal celebración :

> « *es que es porque las que estamos aquí nos podemos dar cuenta que algunas tuvieron y se la pasaron muy bien. Pero poco a poco, algunas ya pues para qué, o sea para qué tanto gasto? Tal vez quieran como ella, pero no quieran hacer gastar a sus papas.*" (Tijuana, Cobach, grupo focal 1, 2006).

En las familias más acomodadas, las jóvenes que no habían celebrado sus quince años, en cambio habían obtenido una compensación en su lugar: en los Estados Unidos, se puede tratar de la promesa de una fiesta para otro cumpleaños destacado como él de los 18 años o de los 16 años, llamado « *sweet sixteen* ». En ambos lados de la frontera, las adolescentes obtuvieron dinero o un viaje, generalmente organizado por los padres, y las acompañaron la madre o por la hermana:

> *« no quise uno porque yo prefiero ir a una fiesta de quince que ser la quinceañera entonces, no me gusta. Y en vez yo agarré un crucero. [me fui] con mi mama. Quise ir con una amiga pero mi mama: que loca! Que loca! Y me llevó mi mama"* (Otay Ranch, grupo focal 1, 2006)
>
> *« Quisieron una fiesta pero dije: no, mejor me mandan a un lugar y ya, empezamos una bank account. Y ya tengo como $ 5000 y es para que me vaya a Japón, porque yo quiero ir a Japón, y ya cuando termine el high school me voy a ir con mi hermana"* (Otay Ranch, grupo focal 1, 2006)

El viaje en lugar de la celebración es una práctica relativamente antigua y extendida que se encuentra en las familias burguesas de México del último cuarto del vigésimo siglo (Lomnitz y Perez-Lizaur, 2006) y que V. Napolitano menciona para las adolescentes de clase media de Guadalajara (Napolitano, 2002).

Otras jóvenes « intercambian » la fiesta de *quinceañera* por la promesa de una futura ceremonia de matrimonio:

> *« I wanted a quinceañera, but I didn't plan enough ahead of time I guess I procrastinated too much so I ended up getting stuck with a sweet sixteen, but I told my mom : because I don't get a quinceañera my wedding's gonna be huge"* (Otay Ranch grupo focal 3, 2006).

Algunas se refugian en la idea de tener a una hija y poderle ofrecer una fiesta:

> *« but I promised myself that my daughter will get the best quinceañera ever cause I didn't get one, so she's gonna get one »* (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

Esta es una promesa que se repite en cada generación, puesto que algunas adolescentes hablan del compromiso de su propia madre de celebrar los quince años de su hija. Se constata que cuando no hubo celebración, la compensación se da casi siempre en el caso de los Estados Unidos, pero mucho menos en México donde la ausencia de fiesta es frecuentemente señal de una situación económica poco próspera

¿Cuáles son los elementos comunes?

Tanto para unas como para las otras, un elemento sigue siendo imprescindible: se trata del vestido cuya elección es objeto de reflexiones y debates. Al igual que el vals y la ceremonia religiosa, el vestido tiene una importancia central por ser uno de los elementos que "hacen" la

quinceañera. Julia Álvarez observa que todas las adolescentes interrogadas mencionan « the princess dress as one of the biggest reasons to have a quince » y dan lugar a detalles acerca de lo bonito que es y su precio, el cual puede girar alrededor de los 400 ó 500 dólares e incluso alcanzar hasta 700 dólares en los Estados Unidos (Álvarez, 2007:37).

La relación ambivalente que la adolescente establece con su vestido parece ser idéntica en ambos lados de la frontera. Es ambivalente ya que el vestido es la atracción principal de la fiesta o, al contrario su lado obscuro. En los debates de las jóvenes, el vestido cristaliza el deseo o el rechazo del conjunto de la celebración: Jessica que no deseaba fiesta tuvo que aceptarlo y su único pesar es haber tenido que ponerse el vestido - aunque ella misma lo había escogido. Ada prefirió la apertura de una cuenta de banco para irse a Japón y para ella, el vestido es el emblema de la fiesta:

> « *It's just like : yeah, right, you know ? like no me veo ahi con todo el vestido de gala y con todo eso*" (Otay Ranch, grupo focal 1, 2006).

El vestido es el símbolo de la « verdadera » quinceañera. Negarse a ponérselo equivale a rechazar la fiesta: :

> *« Y ya pues a la hora de la fiesta pues que llegué y sí era una quinceañera súper salonzote, chambelanes! y había de todo y !ay! hicieron a fuerzas que me pusiera vestido y todo …"*(Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006)

Tanto las adolescentes interrogadas, como los autores refiriéndose al tema, destacan una semejanza con el traje de novia que prefigura, aunque no debe de ser blanco, sino más bien beige o rosado para que sea distinto. Por otro lado, para las jóvenes tijuanenses, la celebración de la quinceañera entra muy claramente en la misma categoría que el matrimonio del que constituye una especie de repetición:

> *« ya ve que les hacen misa a las quinceañeras. Pero a mi manera de pensar, me hubiera gustado tener porque así hubiera dicho: 'pues, dentro de unos años me voy a ver aquí ya con mi esposo, frente a la iglesia, y ya voy a ser feliz'; a lo mejor es lo que piensan la mayoría de las muchachas, a lo mejor*" (Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006)

Este no es el caso para las adolescentes que viven del lado de San Diego ya que mencionan las relaciones entre los sexos y los distintos tipos de galanes masculinos[8], pero sin hacer alusión al matrimonio.

Otro punto común: tanto unas como otras ven básicamente el aspecto festivo. Para las jóvenes del lado de San Diego, es preferible celebrar sus quince años en México y el elemento más atractivo de la celebración mexicana de quinceañeras es la fiesta (*party*), más intensa, más larga y mejor tolerada por los vecinos

> *« Fue en la zona del rio en Tijuana […] porque aquí como a las doce se acaba ; y allá no, allá me lo extendieron y se acabo hasta las tres. » « Como que cuando apenas te empiezas a enfocar en la fiesta, ya, ya se acabó; vámonos. Y allá te dejan enfocarte, te dejan que hagas todo lo que quieras. "[Aquí] lo más que han durado es hasta la ten thirty." "Los valtz que ensayábamos en Tijuana ended at five in the morning"* (San Ysidro, grupo focal 1, 2006)

Para las jóvenes del lado de Tijuana, la fiesta es igualmente fundamental y el término utilizado para designarlo es el mismo, *party*:

> *« A la muchacha más que nada es importante el party. […] Yo así miro…muchas nada más lo quieren para el party, que van a ir todos sus amigos, que va haber cerveza y muchos dicen eso:'qué curada!'"* (Tijuana, Cobach, grupo focal 1, 2006)

[8] Tres opciones se ofrecen a las jóvenes: el prometido, el «dating» (novio informal) y el « friend with privileges »: *« ve dating como no más sales con una persona a un lugar y tienen algo, pero aún no es un noviazgo, todavía no es oficial" "Con tu novio es una relación segura, pero 'dating' no estas muy segura, o sea salen, pero no hay algo fijo."* (San Ysidro, grupo focal 3) ; *"friends with privileges is you're not officially a couple, but you do things that couples would do but you're still friends, and a boyfriend is, you guys are together and you cannot see other people, it's just you and the guy. But friends with privileges is more of a thing that people who don't want to be committed, or you know they want to have fun and stuff.."* (Otay Ranch, grupo focal 2, 2006)

A pesar de estos elementos comunes, sobre el fondo las opiniones divergen. Al parecer de las adolescentes de San Diego, la celebración de «la quinceañera» resulta ser una decisión que se toma al momento y no se prepara. Efectivamente la mayoría de las adolescentes dicen que fueron bautizadas en el último momento, justo antes – y con el propósito – de celebrar «la quinceañera», mientras que en México es el resultado de años de ahorros y de una preparación a la vez religiosa y familiar:

> *« …over there when it's going to be your quinceañera, like my cousin was thirteen and her mom was already saving the money and everything, porque you just have to do it, you know ? And then, everything's organized since before, and over here como que we do everything the last minute. And over there, no, they always have it all organized for that day. Cause that day is the most special"* (Sweetwater, grupo focal 1, 2006).

Las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales en la familia

Tanto la organización como la celebración de la fiesta de «la quinceañera» es la ocasión de festejos familiares, a veces tan importantes como un matrimonio, por el número de invitados que llegan a ser hasta más de mil personas si debemos creerle a una de las entrevistadas :

> *« it was like a three day celebration. It was like more than like each day, I actually like my dad's family, just my dad's family because we had one day for my dad's family which was like 500 people, the other day was for my mom's family which was like another 500 and then the other day was for my step mom's family and like every single day all my friends were invited for every single day, so it was a lot of people. […] the party was in Mexico, en Sinaloa ; we had one of them was in Culiacan and then two of them were in Los Mochis"* (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

Con este motivo, se recurre a los tíos y tías de la adolescente o ellos mismos proponen sus servicios como se observa en las conversaciones y los grupos focales donde frecuentemente los citan las jóvenes por su contribución material o moral; por su participación o bien por haber asumido totalmente la responsabilidad de la fiesta:

> *[I did want one quinceañera party] "but my parents didn't cause they said it was too much money and my uncles from Tijuana says why didn't you, she won't be fifteen twice,*

> *and my uncle says when I'm sixteen or eighteen they're gonna make me a huge party. For my recompense de los quince años."*(Sweetwater, grupo focal 1, 2006)

A nuestro juicio, esta participación de los tíos y tías no parece ser un asunto de "lado" de la frontera ya que tanto los emigrados en Estados Unidos como los nacionales en México están igualmente dispuestos a ayudar a sus hermanos y hermanas a financiar y organizar la fiesta. Por otra parte, independientemente de si residen en México o en los Estados Unidos la mayoría de las adolescentes tienen por lo general una experiencia de quinceañeras en cada uno de los países, ya sea porque asistieron a las de sus primas en el país vecino o, en el caso de las adolescentes de los Estados Unidos, porque sus propias fiestas de quinceañera tuvieron lugar en México, en Tijuana o en la región de origen de sus padres:

> « *Yo lo hice allá en Puerto Vallarta porque está toda la familia de mi mom. Y pos, lo hice en febrero 5 and, y duro hasta el día siguiente, todavía había people*" (San Ysidro, grupo focal 1, 2006)

La celebración es la ocasión de reunir a todos los miembros de la familia y de los amigos durante varios días y, de preferencia, allí donde se encuentra parte de la familia que no siempre puede trasladarse, ya sea por falta de documentos o porque no cuenta con los medios económicos necesarios para viajar: Este es el caso de algunas adolescentes que residen en San Diego pero también de las que viven en Tijuana según se ilustra en el caso de las que dicen haber celebrado sus quince años en la Ciudad de México donde residen sus tíos y tías (Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006)

Aunque toda la familia puede participar en la organización y en el financiamiento de la celebración de «la quinceañera» , la madre y el padre de la joven siguen siendo los principales iniciadores, organizadores y pagadores. Para las adolescentes tijuanenses, algunas madres

nostálgicas de su propio festejo de quinceañera, o porque no tuvieron, hacen de la de su hija un fin en sí:

> *« En mi caso, según mi mama, dice que cuando ella estaba joven pues que a ella no se los hicieron, que a todas sus hermanas se los hicieron menos a ella, y que pues ella se quedó con las ganas […] porque dice que había esperado tanto tiempo para eso y que soy su única hija como no me iba hacer fiesta de quince años […] era mas importante para ella que para mi."* (Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006)

Básicamente, las reacciones de las adolescentes frente a su padre y a su madre con relación a la celebración así como la implicación del padre y de la madre difieren según el lugar de residencia. Del lado estadounidense las jóvenes asignan más bien al padre el papel principal y se tiene el sentimiento, al oírlas, que el padre es efectivamente él que decide la fiesta; es él quien la organiza, como sucede en la película « Echo Park LA » en dónde se muestra al padre como quién decide e insiste en tener la celebración, más que la madre misma:

> « *they got together with my step-mom, they planned the whole thing out. My dad planned my quinceañera in two months […] My dad did the whole thing by himself. We had over 150 people […] and we had it at the Holiday Inn by the bay in the ball room. It was in the same ball room in which my dad got married. It was really nice*" (Otay Ranch, Entrevista 4, 2006).

Según las jóvenes estadounidenses, la celebración permite que sobresalga el vínculo padre/hija: :

> *« I didn't want it […] But my dad, that was his dream. Like my dad, he never says that I'm his daughter to anybody, so it was like very special for me, for my dad for once to be like: oh, this is my daughter and all that.*»[…] *«for my dad like we don't ever talk, but my quinceañera was like the most important thing and the number one priority even over school, over anything*» (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

Mientras que en Tijuana, los padres actúan diferente. De manera general, son las madres quienes se preocupan por la organización y la celebración de la fiesta. Además, el padre no está siempre presente o manifiesta su desacuerdo, como lo dicen varias jóvenes y como lo señala el

documental de Adam Taub, «La quinceañera», rodado en una familia residiendo en Tijuana en 2003.

Con todo, los momentos-clave de la celebración requieren la presencia del padre en ambos países, en particular para el vals, diferentemente apreciada por las jóvenes ya que simboliza claramente para ellas un cambio de dirección en su vida que se manifiesta en su cuerpo (vestido, maquillaje, peinado) y en la nueva relación - de género- que se establece con el padre a través del vals.

> *« it's a big thing with the dad; not necessarily the mom, but you have like a father/daughter dance and your dad changes your hill from a little girl to a grown up and then it's mostly with activities with your dad. »* (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)

Las jóvenes de San Diego consideran este cambio con serenidad, como una constatación. Y los padres emigrados juegan el juego y asumen su papel durante la ceremonia. Mientras que en Tijuana, unas adolescentes al mencionar el baile con el padre se sienten apenadas, y otras profundamente dolidas porque el padre estuvo ausente durante la celebración, actitud y sentimientos mucho más extremos y ambivalentes que en San Diego donde la relación entre el padre y la hija resulta menos conflictiva y menos pasional

"Over there is tradition and over here it's our heritage"

A pesar de la proximidad geográfica entre Tijuana y San Diego, a pesar de las celebraciones en México de quinceañeras de adolescentes viviendo en el condado de San Diego, a pesar de las semejanzas en el desarrollo de la celebración o con relación al vestido, al final lo que está en juego en la celebración no es exactamente lo mismo que la familia de la quinceañera viva en México o en los Estados Unidos.

Las adolescentes oponen las celebraciones entre dos polos: el « valor » versus « el glamour », o la « tradición » versus « la herencia »:

> *"It's less glamorous in Mexico, it's more about the value and everything and here in the US is more very much more glamorous »* (Otay Ranch, grupo focal 3, 2006)
> *« Cause over there is tradition and over here even though it's our heritage you don't know, we don't think much of it, or we tend not to »* (Sweetwater, grupo focal 1, 2006)

En cada lado de la frontera se da una forma de representación social propia como lo hemos visto: más inscrita en valores religiosos y más conforme a normas y prácticas percibidas como tradicionales en México; mientras que ésta es más orientada hacia el parecer y también la invención de una « tradición » y la construcción de una identidad en los Estados Unidos.

Las jóvenes que contestaron por escrito a las preguntas de Julia Álvarez (Álvarez, 2007:5-6) hablan frecuentemente de « my right of passage » (mi derecho de paso), haciendo una falta de ortografía en la escritura de la palabra « rito » *(rite)* que transforman en « derecho » *(right)*. Julia Álvarez detecta en este error una pretensión política por parte de los descendentes de los migrantes para quienes los hábitos de origen de sus padres y antepasados son derechos (Álvarez, 2007:5-6). Ahora bien, las adolescentes de San Diego no reivindican este ritual como un derecho, sino una « herencia » cuyo sentido se ha perdido un poco. ¿Acaso esta falta de ortografía no sería también la señal de una evolución de la representación individual que tienen las adolescentes de esta celebración? En vez de ser, como lo es en México – o en otros países de América Latina – una presentación social de la joven confiriéndole un estatus matrimonial y colocándola en el « mercado » matrimonial (autorizándole a pintarse, a salir, a recibir a su novio), según un modelo de vida femenina que se puede calificar como « tradicional », el ritual

de quinceañera estadounidense celebra la joven muchacha como individuo que entra a la edad adulta, representando el éxito económico y social de su padre y de su familia en una micro sociedad compuesta de migrantes que comparten códigos socioculturales idénticos.

De manera general, en sus discursos, las adolescentes de Tijuana adoptan posiciones más radicales que las de San Diego frente a la celebración y a sus emblemas (el vestido y el vals con el padre). Se siente en ellas un compromiso más profundo o un rechazo más violento que en las adolescentes de San Diego que son más neutras, menos apasionadamente a favor de o en contra.

Por una parte, las adolescentes estadounidenses analizan el comportamiento de las mexicanas como la consecuencia de una actitud más « tradicional » de los padres - y de las jóvenes - y el resultado de una relación parental más apremiante y más autoritaria:

> « *Aquí [en Estados Unidos], no son igual que allá ; they're not, cause over there is more traditional still. Te llevan la muñeca, la sientas, tienes que bailar con ellas, and parents almost force you to do it over there. Bueno, allá en Mexicali, at least they do it. And it's like something you have to do porque eres una señorita and right here you do it if you want to. Si no quieres, pues no te la hacen. Nomás te dan dinero y te compras lo que tu quieras* » (Sweetwater, Grupo Focal 1, 2006).

Por otra parte, las adolescentes estadounidenses ponen en paralelo la actitud más radical y más pasional de las jóvenes de Tijuana con la representación de las relaciones entre los sexos porque perciben a las mexicanas como más « liberales », más avanzadas en sus relaciones con los muchachos.

En cuanto a las adolescentes de Tijuana, atribuyen la "tradición" a quienes viven al sur del país y algunas predicen una desaparición de la celebración, al igual que otras prácticas supuestamente tradicionales:

> *«en la frontera […] por tus amigos en que te empiezan a influir mucho ellos porque dicen que mejor vamos a una disco, que mejor vamos acá, que mejor vamos allá y tu empiezas a perder totalmente el interés y porque pues también en la frontera casi los papás van quitando totalmente del todo, o sea quitando todo. Todas las costumbres que hay, hasta de ir a misa, se quitan esa costumbre. O sea ellos también influyen mucho en nosotros, por eso yo pienso que si va a desaparecer"* (Tijuana, Conalep, grupo focal 1, 2006).

Desaparición contradicha por otras en el debate cuando reconocen haber disfrutado la celebración y haberla deseado (Tijuana, Cobach, grupo focal 1, 2006). Desde el punto de vista de las relaciones entre los dos sexos, las jóvenes tijuanenses se ven de manera diferente, algunas

> *« más tímidas con los muchachos que allá, pues, también tiene que ver mucho los muchachos porque aquí si traes una faldita los muchachos se te van a quedar viendo y te van a decir y así y pues que allá no te digan nada […] pues como que te da más libertad, te sientes más a gusto, más cómoda, más tranquila"* (Cobach, Tijuana, grupo focal 3, 2006)

Mientras que otras se sienten más a gusto y corresponden aún más al retrato de las mexicanas vistas desde la perspectiva de los Estados Unidos:

> *"pues me llevo con los hombres bien, pero nunca de faltarnos al respeto. Y por ejemplo ¡ay que preséntame a tu prima [que es de allá]. Y ella: ay no, no me presentes, me da pena que no sé que.. Y ella dice que las de aquí de Tijuana somos más aventadas que las de allá"* (Tijuana, Conalep, grupo focal 2, 2006)

Conclusiones

Planteamos la hipótesis de que en México las relaciones entre muchachos y muchachas, entre hombres y mujeres, remiten claramente a papeles sexuados estereotipados y asumidos, lo que hace las mexicanas – que asumen su rol femenino – más « liberales » a los ojos de las

estadounidenses, y estas últimas más remilgadas a los ojos de las mexicanas. Al final, si la cuestión de la celebración se plantea de manera idéntica y si ciertos elementos se desean de manera idéntica, el ritual de «la quinceañera» está menos cargado de sentido religioso y simbólico para las adolescentes que viven en San Diego y que ven allí una oportunidad para hacer la fiesta entre amigos y al mismo tiempo darle gusto a sus padres para quienes la carga simbólica es probablemente más fuerte, aun cuando es difícil percibirlo en las entrevistas y los debates realizados con las jóvenes. En los Estados Unidos, la celebración se sustituye fácilmente con un regalo, mientras que en México las adolescentes siguen soñando con ofrecer a sus hijas un crucero o un coche que ellas no recibieron.

Más allá de estas diferencias económicas y sociales, se perciben sistemas de valores que no son simplemente nacionales. En efecto, el regalo que se sustituye a la celebración revela a su vez el modelo femenino de los padres: el crucero organizado con la madre de la adolescente – mientras que ésta desea invitar a una amiga – no refleja el mismo modelo que el viaje a Japón con la hermana para el cual una de las jóvenes pidió una suma de dinero importante a sus padres. Si bien las jóvenes interrogadas en ambos países difieren del punto de vista de la concepción de la identidad femenina y las relaciones entre los dos sexos, sus padres tienen en mente modelos aún diferentes, muy teñidos para algunos de la visión « tradicional » de la joven lista para casarse que es necesario supervisar y dirigir, en una sociedad donde las relaciones entre los sexos pasan por el control de la generación anterior, en particular el padre, la madre y los tíos y tías (hermanos y hermanas de padre y madre), muy implicados en las celebraciones como lo recalcamos. Mientras que otros padres (¿instalados desde hace mas tiempo en los Estados Unidos? o ¿de un nivel social y educativo más elevado?) se representan a sus hijas adolescentes

como individuos independientes, capaces de irse de viaje a solas y únicas responsables de las relaciones que entablan con el sexo masculino. Los discursos de las adolescentes de la encuesta dejan imaginar a familias emigradas heterogéneas con valores y tradiciones familiares variadas que pesan diferentemente sobre las jóvenes.

Bibliografía

ALVAREZ, Julia, 2007, *Once upon a Quinceañera. Coming of age in the USA*, Viking Penguin, USA, 278 p.

DIETRICH, Lisa C., 1998, *Chicana Adolescents: Bitches, 'Ho's, and Schoolgirls*, Westport CT, Praeger Publishers.

LANKFORD, Mary D., 1994, *Quinceañera: A Latina's Journey to Womanhood*, Brookfield, CT:Millbrook Press.

LOMNITZ, Larissa (Adler de) y PEREZ-LISAUR, Marisol, 2006 (2da edición), *Una familia de élite mexicana. Parentesco, clase y cultura.1820-1980*, México, Miguel-Angel Porrua.

MARLING, Karla Ann, 2004, *Debutante: Rites and Regalia of American Debdom*, Lawrence: University Press of Kansas.

MORALES, Ed, 2002, *Living in Spanglish: The Search for Latino Identity in America*, New York, St Martin's Press.

NAPOLITANO, Valentina, 1997, "Becoming a mujercita: rituals, fiestas and religious discourses", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 3, pp. 279-96.

NAPOLITANO, Valentina, 2002, *Migrations, Mujercitas and Medecine Men. Living in Urban Mexico*, Berkeley, University of California Press, 240 p.

Película *Quinceañera (Echo Park, LA)*, 2006, Richard Glatzer y Wash Westmoreland

Documental *La Quinceañera*, 2004, Adam Taub (www.laquinceaneradocumentary.com)